

LAS NOTAS
DE MI LIRA.

POESÍAS ORIGINALES

DE

D. Ricardo Mateos García.

TERCERA EDICION.



ALMERÍA.

IMPRENTA DE CORDERO HERMANOS.

1883.

LAS NOTAS DE MI LIRA.

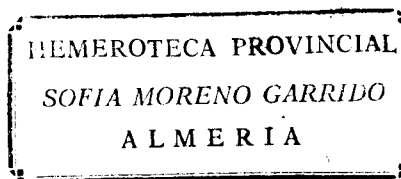
LAS NOTAS

DE MI LIRA

POESIAS ORIGINALES

DE

D. RICARDO MATEOS GARCIA.



ALMERIA.

IMPRESA DE CORDERO HERMANOS.

1883.

Es propiedad.

D. Ricardo Mateos García.

CONOCIDO es el nombre de este fecundo poeta, tanto en el estadio de la prensa periódica, como en la pátria escena, donde en el solo espacio de dos años, en los teatros de Valencia, Madrid y Barcelona, se han estrenado *El Esclavo de Valencia*, *Beatriz*, *Yacub*, *El corazón de un avaro*, *El castillo de Zadra*, *Una vieja verde*, comedia en un acto; *Justa Venganza* y *Hasta el mundo de los muertos*, mas *Los dos besos*, drama en dos actos, escrito en colaboración con el jóven poeta valenciano, señor Latorre.

Examinando las notas de sus biógrafos y las que tenemos á la vista de *Las Provincias*, diario de Valencia, con las de *L' Atlas*, periódico francés, encontramos que el Sr. Mateos nació en Salamanca, de legítimo matrimonio, habido entre D. Isidro y Doña Ricarda; el primero descendiente de una distinguida y noble familia, y la segunda, de modestos pero honrados ascendientes.

Huérfano el poeta á los diez años, pasó á poder de D. Ramon Costilla, hombre, sí de una virtud y moralidad acrisolada, lo bastante fanático para entablar una

VI

lucha con el huérfano; lucha de educación, lo que trajo no pocos disgustos al virtuoso anciano, que mal podía inculcar sus anticuadas ideas en el adolescente, cuyos principios habían sido bien distintos.

Lo que no conseguían las razones, creyó el tutor conseguirlo con el rigorismo, el que dió por resultado, que Mateos, abandonando sus estudios y la casa de su tutor, se fugase en compañía de un ciego, vendedor de romances, llamado Mariano Martínez, natural de S. Pedro del Pinatar, (Murcia.)

Vendiendo coplas recorrió las provincias de Valladolid, Avila, Cáceres y Badajoz, y en la de Sevilla, abandonó al coplero, yéndose con un vendedor de paños, llamado José Limera, valenciano, que vivía en Zufre. Con su nueva profesión recorrió toda la provincia de Huelva, y aburrido del carácter de su principal, decidió volverse á casa de su tutor.

De vuelta en Salamanca continuó sus estudios en aquel instituto provincial, hasta que nuevas disensiones surgidas entre el tutor y el pupilo, dieron lugar á que el primero, apoyándose en la edad, pidiera al tribunal el relevo de cargo, que recayó en el Sr. D. Cesáreo Antolin Viñé, Director de la Escuela Normal de maestros de Valencia, y tío carnal del jóven Mateos.

Cuestiones de familia y del carácter del menor, mal avenido con el tío, los separaban, por lo que el jóven Mateos, empezó á vivir independientemente á la edad de quince años, hasta que otro pariente suyo, D. Francisco Martin, pudo hacer que se fuera á vivir con él, sin otra mira que la generosa de evitar gastos al menor. Trabajo le costó, pero por último consiguió llevárselo á Sepulcro Hilario, donde sin abandonar los estudios, merced á la bienhechora libertad de enseñanza, se consagró á vivir recorriendo bosques y matando aves.

VII

Con motivo de tomar el grado de bachiller pasó á Madrid, donde se quedó, decidido á no volver á casa de su tío. Sr. Martín.

Siguió en Madrid cursando derecho, hasta que terminados sus estudios, y aprovechando una coyuntura que se le presentó, partió para Lisboa, embarcándose en aquella capital para Buenos Aires.

Dedicado en la República Argentina al periodismo, formó parte de la redaccion de *El Correo Español*, dirigido por el célebre cura Romero Gimenez, del que se separó, despues de haber contribuido á la formacion de dos centros españoles; uno de instruccion y recreo y el otro de caridad.

Recorrió casi todas las repúblicas del Sur americano, pasando á Méjico y Cuba, desde donde se dirijió á los Estados- Unidos, en clase de secretario de un noble y riquísimo caballero italiano, del que se separó en Nueva York por cuestion de celos, en razon á la amabilidad con que distinguia la jóven esposa del banquero, al doncel secretario.

Contando con fondos suficientes para viajar algun tiempo, surcó el mar y pasó á Inglaterra, visitando á Londonderry, Glasgow, Lóndres y Liverpool, desde donde se embarcó para la Coruña.

Una vez en España, que á la sazón ardía en guerra civil, tomó parte en ella como soldado y corresponsal de varios periódicos.

Terminada la lucha civil, mal se podia estar tranquilo el espíritu aventurero del jóven Mateos, así es que se lanzó al Africa, recorriendo todo el imperio de Marruecos, pasando despues á la Argelia, embarcándose en Orán para Marsella, desde donde fué á París.

La Sérvia habia dado el grito de independencia, y nuestro poeta volvió á ser soldado, lidiando contra la

VIII

Puerta Otomana en los campos de Mostar.

Terminada la guerra, con brillantes resultados para la Sérvia, á pesar de los ruegos de sus amigos sérvios, se decidió á volver á España; pero una vez en Trieste, cambiando de parecer, se dirigió á la reina del Adriático, pasando despues á Génova, Liborno, Napoles, Mesina y Palermo. Recorrió el Pireo y Atenas, dirigiéndose despues á Constantinopla. Visitó el Egipto y la Palestina, volviéndo mas tarde á Europa.

Despues de haber estado en Roma, pasó de nuevo á Livorno, embarcándose para el Havre, desde donde se dirigió á Cadiz.

De nuevo en la córte de España, empezó á escribir una gramática árabe, que leida por D. Rodrigo Amador de los Rios, fué reconocida como buena; pero que no pudo publicarla su autor en razon á lo caro de la edicion y no encontrar editor que por su cuenta la publicara.

Mas tarde le asaltó la idea de fundar un periódico en Africa, con cuyo motivo se dirigió á Orán, donde creó *El Correo Español*, cuya direccion abandonó en razon á que habiendo publicado un artículo titulado *Algunos estancos*, por lo que se resintieron, hijo de su poco sentido y educacion, algunos accionistas, quienes dieron la mano á un Pastor evangelista, que intrigaba hacia tiempo por apoderarse de la direccion.

Creó despues el *Fray Liberto*, periódico satírico, que murió á los dos meses de ver la luz, por falta de suscripciones.

Retirado á Sidi-Bel-Abbés, en cuya poblacion vivió un año, cultivando las letras, y trabajando de pintor, hasta que los sucesos de Saida, le hicieron tomar una parte en aquella triste campaña, al lado de los de *El Imparcial*.

Contribuyó eficazmente á la repatriacion de los espa-

ñoles residentes en la Argelia, y fué autor de las memorables cartas, que publicó *El Imparcial*, referentes á aquellos sucesos.

Noticioso de que despues de tres meses, aun yacían insepultos los restos de las víctimas de Bu-Amama, se dirigió á los *chantiers* (1) de Fuentes y Campillo, donde vió la verdad de aquella triste incuria de los jefes del ejército francés.

Vuelto á Sáida, se avistó con el capitán del *bureau arabe*, y con el coronel jefe militar de las fuerzas allí destacadas, consiguiendo que se ordenase dar sepultura á los mutilados cuerpos; cuya operacion fué dirigida por él.

Por este hecho, de que es testigo el mundo, el gobierno de nuestra pátria le concedió. (2)

De carácter sencillo; afable el Sr. Mateos con todo el que le trata; consecuente con la amistad, cruza el mundo sin mas ambiciones que sus poéticos sueños, revelando en lo melancólico de su mirada, la amargura que los desengaños han sembrado en su alma.

R. BLANQUER Y SOLIS.

(1) Campos de esparto.

(2) A cierto señor banquero, que regaló dos antílopes á S. M. la cruz de Isabel la Católica. Justas recompensas de los gobiernos de nuestra pátria! Si el sepulturero de Sáida hubiera hecho lo mismo ó cosa parecida al citado banquero, sería también comendador.

PROLOGO.



El biógrafo del autor de *Las notas de mi lira*, habla ya de varias obras del Sr. Mateos, y esto nos obliga a decir algo sobre ellas, y otras producciones que se olvida, bien por que no ha leído mas que los periódicos á que se refiere, y aun olvidándose de *Sarah* y *Joseph*, drama en prosa y tres actos, estrenado con gran éxito en Orán, por el malogrado actor D. José Izquierdo, cuya revista publicó el periódico francés *L'Atlas*.

Tiene escritas además *Justicia propia*, *La venganza peor* y *Sedeño*, dramas en tres actos y en verso; *Maldición de padre y rey* y *La lealtad catalana*, dramas en cinco actos y en prosa: y no hace mucho tiempo terminó la música para *El Ermitaño de Sella*, el joven maestro compositor catalan, Sr. Bosch.

Que el Sr. Mateos es un poeta fecundo, no se puede negar; pero tampoco se le dejará de decir que es algun tanto incorrecto, como dice muy bien el distinguido crítico Sr. Llorente, hablando de sus producciones.

Y que esto lo sabe el mismo Sr. Mateos, y que lo confiesa, es verdad, como una gran lástima que no se corrija

XII

el que con tanta facilidad compone. Sin embargo; en las últimas producciones que hemos visto de este autor en Madrid y Barcelona, notamos, con gran placer, la mas esquisita correccion, cosa que falta á obras tan bellas y tan aplaudidas del público como el *Yacub*, donde la riqueza de la fraseologia oriental, y de las mas bellas figuras poéticas, con la preciosidad de los cuadros, hace destacar algunos romances, que si tienen buenos pensamientos, adolecen de la mas lastimosa incorreccion.

Al ocuparnos de las citadas obras, aunque ajenas completamente del prólogo de este libro, lo hacemos con el objeto de que se vea nuestra imparcialidad al tratar de lo ya suficientemente juzgado y reconocido, comprendiéndose así la que usamos al hablar del libro titulado:

LAS NOTAS DE MI LIRA.

Los poemas que aquí nos presenta el autor, son tan varios, que bien puede decirse, que es un conjunto de ideas que han cruzado por su cerebro, y rimándolas, las confió el papel para que pasaran al público.

DICHA Y PESAR, es el primer poema que aparece en este libro, donde se comprende perfectamente, como así mismo en los titulados ¡ANGEL MIO! (1) ¡AY!... ¡VOLÓ! AL SEPARARNOS y UNA CORONA, que son páginas de ese triste y doloroso libro que se llama: ¡Mundo de los recuerdos!

Esto mismo se demuestra perfectamente en los poemas: A LISARDA, EN UNA ORGIA, y A LA NOCHE; donde se retrata toda la amargura que encierra su alma, ya llamándose cadáver, ya queriendo hacer triunfar las sombras de la

(1) Esta poesía tiene el defecto de resultar corto el verso: *¡Como, Dios mio, mintió!* que su autor no ha querido corregir por no destruir el concepto, ó tener que hacer mas extenso el poema.

luz, ó tratando de acabar con todo lo creado al chocar la tierra contra el sol.

Abrasado su espíritu por la falta de fé; por la multitud de dudas que le asedian, nacidas de los muchos desengaños, piensa en algo grande cuya memoria adora, y esclama:

¡SI MADRE, ME VIVIERAS!

Y tiene razon: el niño que crece sin recibir; sin gozar de las tiernas caricias de una madre; sin escuchar sus consejos, y falto del respetable apoyo del cariño paternal, ¿qué es? Nave abandonada en el inmenso mar de la vida, que lucha contra sus terribles tempestades, donde para no naufragar, se necesita un génio, un carácter como el del autor de este libro, que lo poco ó mucho que valga, haciéndole justicia, se lo debe á sí propio, puesto que él ha sido su guia y su maestro.

Al lado de esos terribles pensamientos de destrucción de que hablamos, se vé brillar la luz de algo sublime, cuando el fúnebre son de la campana lo lleva al sepulcro de su madre *El día de todos los Santos*, donde llorando ora, y cantando melancolías teje una corona.

Deja de cantar y allí mismo, EN EL CEMENTERIO, volviendo á sus amargos pensamientos, con Calderon de la Barca, esclama: ¡El nacer es un crimen!

Piensa en el paradero que debiera tener el amor, y acude al mar en desatada tormenta para arrojar juntos en la playa á los dos amantes, cuyas almas vlaron juntas á mejor espacio: y como queriendo convencerse así mismo de que tan bello ideal no pasa de ser un sueño, esplica en sentido contrario EL AMOR en Juan é Inés.

Hiere un recuerdo á su espíritu, y canta á LA GOLONDRINA; y casi blasfemo se atreve á escribir ¿PASIONES INFAMES.....?

Tropieza en el camino de la vida con una infeliz que

XIV

ha conocido siendo un ángel del hogar, y al verla lanzada á una vida lúbrica, é indigna de su pasado, llora por ella, mostrándole lo que fué, lo que es y lo que le espera.

Increpa duramente al pueblo de Argel con motivo de la muerte de Abdel-Kader, y suspira sobre el sepulcro de la virtuosa Cármen. (1)

Trata de demostrar lo imposible que es borrar las pasiones del alma, y acude al cláustro y encuentra dos religiosos víctimas de la mas tierna afeccion, puestos en lucha con el deber que les impone su conciencia.

Piensa en el crimen de la infidelidad conyugal, é inventa un horrible castigo para la mujer traidora, ó hace que los celos que siente el hijo del desierto le conduzcan en pós de su amada, á quien mata con su rival.

Se deja dominar por ese amor puro, platónico, y retrata á un déspota dando la libertad y llorando por su esclava.

Se detiene ante un infeliz ciego y con sacríflega audacia interroga á Dios, el porqué trata así á aquella infeliz criatura: conoce su error y arrepentido se humilla.

Con vigorosa, valiente y facilísima versificación, ora demostrando el huracán que en su cabeza bulle, al quererlo todo aniquilar, ó increpando á cuanto grande hay: ora, cual tierno niño llora, bien recordando muertas ilusiones, bien buscando á través del espacio el sitio que ocupan las almas de aquellos que fueron.

Tenemos, pues, la seguridad que este libro será leído con gusto por los aficionados á las bellas letras, como creemos será otro nuevo lauro con que orlará su frente el jóven autor.

MANUEL CAÑETE.

(1) Esta jóven á que se refiere el poeta, murió tísica á la edad de 18 años en el hospital general de Madrid; enfermedad que adquirió á fuerza de desvelos y trabajos para sostener á su anciana madre.

DEDICATORIA

Al la querida memoria

DE MIS PADRES.

El autor.



DICHA Y PESAR.

¡Amor á una mujer! ¡con nuestros labios
Ir amantes los suyos á buscar,
Y al calor de sus besos, nuestras almas
En una transformar!

¡Y sentir, confundidos los suspiros,
Amor eterno, y eterna fé jurar,
Es cruzar por un cielo de la dicha,
Y dichas mil gozar!

¡Mas ver á la mujer que hemos querido
En brazos de otro amante delirar,
Olvidando la fé que ofreció un día,
Y nuevo amor jurar,

Y pensar que sus lábios á otros lábios
Llenos de amor procuran encontrar,
Es llegar á la boca del infierno
Y el fondo ir á buscar!

¡ANGEL MIO!

Así empezaba en una carta suya,
Pintando su cariño y su pasión;
Y termina diciendo: *¡Siempre tuya!*
¡Cómo, Dios mio, mintió!

Pues por la tarde, cuando el sol perdía
A espaldas de los mares su fulgor,
Otra escribía, y solo me llamaba,
Hasta con desden, *señor*.

¡AY.....!

¡La he visto, Dios mio, y me ha mirado
Buscándome sus ojos con afán...!
¡Tal vez del mismo modo que yo vivo
Sufriendo vivirá!

¡Su alma es mía! ¡que importa que en la tierra
Nunca mas nos volvamos á encontrar,
Si al morir, en el cielo, nuestras almas
Por siempre se unirán!

VOLÓ!

¡Con el pulgar y el índice formando
Una sagrada cruz me juró amor,
Sellando luego con sus rojos lábios
La enseña del Señor!

Deshízose la cruz, y el tierno beso
Como la fé que amante me juró,
Al soplo de la brisa, aunque suave,
A otra region voló!

UNA CORONA.

Un pueblo entusiasmado por mis cantos
Me puso una corona,
Tejida con laurel, con plata y oro,
Y perlas de Golconda.

Yo amaba una mujer, y de mis sienes
Quitando la diadema,
La puse ante sus plantas por alfombra,
De mi cariño en prueba.

Consérvala, la dije: no heredada
Cual la de un rey ha sido;
Un pueblo me la dió, premiando solo
Los pobres cantos míos.

Mientras yo viva, que tus piés la huellen,
Que en mi ambicion amante,
No ésta corona; el trono de cien reyes
Quisiera que pisases.

Los tronos solos no: que ellos de alfombra
Pusieran á tus plantas
Su régia frente, y mas si mas pudiera,
Que aquesto todo es nada.

Ese sol, *que es el polvo que Dios pisa*;
La clara luna argente;
Los mil astros que pueblan el espacio,
Que todo lo mereces.

Pero el dia que veas yerto, frio,
Mi cuerpo ir á la tumba,
Poniéndola otra vez sobre mis sienes
Tu mano con ternura;

De tus ojos bañada con el llanto,
Sellada con un beso,
Sea un recuerdo que llevarse pueda
Mi alma para el cielo.

¡SI, MADRE, ME VIVIERAS!

¡Que bueno es tener madre, cielo santo!
¡Ella de fé y de amor el alma llena,
Y en tanto que de Dios nos está hablando
Á esperar nos enseña!

¡La orfandad es tan triste y dolorosa!....
¡El que no siente las caricias tiernas

De una madre, ni oyó de ella consejos,
Ni tiene fé, ni espera!

¡Y el que vive sin fé y sin esperanza,
Duda de Dios y su bondad suprema,
Y todo de la vida en el camino
Sombrío y triste encuentra!

¡Por qué, di, madre, me dejaste solo
En los albores de mi edad primera?
¡Que distinto sería mi destino,
Si, madre, me vivieras!

QUIERO PENSARLO.

—¿Te acuerdas, di, de Elvira, aquella niña
Que amaste un tiempo con cariño tanto?
—¡La infelice murió!

—No, caro amigo;
Se casa con Reinaldo.

—¡Esa Elvira!.... sin duda es otra Elvira.
—¿No la conozco yo? ¿yo no la trato?
—Es que aquella que amé, murió; no hay duda...
¡O así.... quiero pensarlo!

A UNA TRENZA DE PELO.

Es de noche: ahora reposa
En silencio todo el mundo,
Y nadie, trenza preciosa,
En hora tan silenciosa
Oirá mi pesar profundo.

¡Nadie me podrá mirar!
¡Ninguno este loco exceso
Podrá venir á turbar!
¡Si ella te viera sellar
Por mis labios con un beso!

¡Si ella comprender pudiera
Lo inmenso de mi pasión,
No digo que me quisiera;
Pero un recuerdo tuviera
Eterno en el corazón!

Solo tu, trenza querida,
De su cabello arrancada,
Conoces mi triste vida;
¡Tu ves la profunda herida
De un alma desventurada!

Vén hasta mis labios, vén,
Y deja que un beso santo
En tus hebras negras déa,
Recojiéndolo también
Como recojes mi llanto.

Y despues, sobre mi pecho,
Y al lado del corazón,
Vuelve á tu recinto estrecho;
Y al darme de muerte lecho,
Vé conmigo al panteón.

Que si en mi azarosa vida
Seguiste mi triste suerte,
Por el cielo maldecida,
No es mucho, trenza querida,
Que me sigas en la muerte.

A LISARDA.

¿Porqué ese empeño, Lisarda,
Que tienes de hablar de amor?
Calla, pues, hazme el favor
O á nueva ocasion aguarda.

¡Amor...! ¡inútil porfía!
¡Mi corazon duerme en calma!
¡Mal pueda entrar en un alma!
Que está yerta cual la mía!

No hables de amor, que es en vano.
Es mi corazon tan duro
Que ni aun late; te lo juro:
Si no, pon en él tu mano.

Ponla y verás que dormido
Descansa en tranquilo sueño:
Así no pongas empeño
En molestar á mi oído,

Yo solo un sepulcro soy
Que un corazon yerto guarda;
Así comprende, Lisarda,
Que es todo en vano por hoy.

Al pié de un cadáver yerto
Solo se acude á rezar,
Porque de amores hablar
Es en vano junto á un muerto.

EL AMOR.

Al pié de un arroyuelo cristalino
Juraba al jóven Juan, Inés amor;
Y besaba una cruz, testigo santo,
De aquella fiel pasion.

—¡Si tu murieras, Juan—ella decia,
Yo muriese contigo de dolor!—
—Me bastara tan solo, Inés querida,
Que ruegues por mi á Dios.

¡Que no me olvides ni un instante solo!
Y en la mañana al despertar el sol,
Que en mi tumba, regada con tu llanto,
Coloques una flor!

—No; eso es poco: morir quiero contigo,
Y al estar en presencia del Señor,
Que las almas se adoren mientras vivan
Allá, en mejor region.

El viajero del Gangues llegó al pueblo,
Y la vida del pobre Juan segó;
¡Inés aun vive, y ni una flor tan solo
En su tumba arrojó!

Hubo, por fin, un dia en que en la aldea
Se oyó la alegre voz del esquilon,
E Inés con otro amante, ante las aras
Eterno amor juró.

Y hay quien dice que el muerto, allá en la tumba,
Repite triste con doliente voz:
«¡Fiad los que vivís en las promesas!
¡Ya veis que es el amor!»

EN EL CEMENTERIO.

¡Silencio!.... ¡tranquilidad!
¡Aquí yace todo en calma!
¡Oh! Campo de soledad,
Cuanto aprendiera en tí el alma
Si estudiara tu verdad!

¡Si de tanto mármol frio
Los que aquí yacen se alzarán,
Con hueco acento sombrío
Cuanto dijeran, Dios mio,
Y cuanto nos enseñaran!

¡Ayer deseos livianos,
Mucha ambicion, y correr
Tras los placeres mundanos!
¡Hoy.... solo polvo ó gusanos
Todo el orgullo de ayer!

¡Señor y esclavo aquí están
Los dos á una misma altura!
¿A donde los goces ván?
¿Do las penas pararán?
¡En la fria sepultura!

Aquí todos son iguales!
¡La misma suerte le abona

Al que sufrió muchos males,
Que al que de púrpuras reales
Le vistió y tuvo corona!

¡Que torpe es la humanidad!
¡Si viniera á este rincón
Y en su triste soledad
Viera por fin la verdad
De á donde vá la ambición....!

¡Si detuviera anhelante
Su loco paso atrevido
De éstas cien tumbas delante!
¿No comprendiera al instante
El crimen de haber nacido?

¡En la vida mucho afán!
¡Mucho dolor para el alma!
Penas que vienen y van!
Los que aquí duermen.... están
Gozando de eterna calma!

EN UNA ORGIA.

La copa hasta el borde llena
Ponme, Rosa, de licor,
Que así olvidaré mi pena,
Mientras tu boca, morena,
Me vende besos de amor.

Apuremos los placeres
Entre los vinos y amores,
Que para olvidar dolores

Hizo Dios á las mujeres,
Y el hombre inventó licores.

¡Campo á los goces fecundo!
¡Placer sienta el corazón!
¡Para mas satisfaccion
Quisiera cantar al mundo
Cual cantó á Roma, Neron!

No te espante, por el cielo,
Esta espresion de mi canto:
El mundo en mi acerbo duelo,
No me ofreció ni un pañuelo
Con que enjugara mi llanto.

¡Vió mis lágrimas correr
Y ni aun de ellas caso hacia,
Engolfado en el placer!
¡Cuando él llora, es menester
Que por pagarle me ria!

¡Es mi enemigo cruel!
¡Mi dolor tiene en gran precio!
¡Sepa por lo menos él
Que si es Dios, yo soy Luzbél
Y que su poder desprecio!

¿Dirás que estoy loco? Bueno.
¿Que soy pigmeo, el gigante
Que puede hundirme en el cieno?
¡Venga, pues, que estoy sereno
Para escupirle al semblante!

¡Mi locura á todo cierra
Y no tiemblo al arrebol
Del mundo conmigo en guerra!
¡Quien pudiera asir la tierra
Y arrojarla contra el sol!

LA GOLONDRINA.

Eres, ave sencilla
Y emigradora,
Con tus plumas tan negras
Como las sombras,
Simil bien triste
Del pobre peregrino
Que errante vive;
De aquel que vaga
Recordando con pena
La que adoraba.

Otro tiempo, yo ufano
Con tu venida,
A tus cantos los míos
Feliz unía;
Y en tus gorgeos
Hallé dulce armonía
Para mis versos.
Hoy tus cantares
Renuevan, golondrina,
Mis tristes males.

Hubo días, que alegre
Yo, allá en tu patria,
Salía á despedirte
Cuando emigrabas.
Y al dar la vuelta
A esperarte salía,
Bella ave negra,
Ay! preguntando
Si de mi cara patria
Llevabas algo.

¿Te acuerdas, golondrina,
Cuando en la playa,
Mil besos y recuerdos
Te confiaba,
Solo rogando
Que la tumba buscaras
De mis pasados,
Y al polvo frío
De mis padres mostraras
¡Ay! mi cariño?

¿Te acuerdas en la orilla
Del ancho Sahara
Cuántas veces tu pico
Ritmos me daba?
¡Ay avé! entonces
Era feliz mi alma
Con tus canciones!
¡Hoy al sentirlas
Una perla en mis ojos
Triste palpita!

Un día del otoño,
Cuando tu tornas
Hacia el nido africano
Que tanto adoras,
Dejé tu patria
Por buscar de la mía
Las bellas playas,
Y el mar surcando,
¡En mal hora! hacia España
Dirijí el paso.

La luz el sol perdía
Cuando tu tierra
Dejé, tomando el rumbo
Para Valencia!
¡Y el sol naciendo
La pintó ante mis ojos
Aun mar adentro!
¡Maldito día!

Cuantas lágrimas tengo
Por él vertidas!

La ciudad decantada
Por sus pensiles,
En su seno de flores
¡Ay! me recibe.
¡Que dicha entonces!
¡Mi pecho aun no sabia
Que eran amores!
¡Aun ignoraba
El dolor y las penas
Que el amor causa!

Tu en tu patria, dichosa,
Feliz vivias,
Y yo ansioso de verte,
Por si venias,
Iba en las tardes
A orillas del mar hondo
Por esperarte.
¡Y una de aquellas
Al fuego de unos ojos
Los míos ciegan.

¡Amor! gritó mi alma
Con voz sentida,
Y el corazón herido
¡Amor! me grita.
¡Amor! el viento
Repite en mis oídos
Con blandos ecos,
Y ¡Amor! murmura
El mar, el bosque, el ave
Que el aire cruza.

¡Al fuego que sentia
Dentro del pecho
Otro fuego soñaba
Que encontré en premio!
¡Soñé en la gloria!

Pues en ella cifraba
Mi dicha toda!
Y á tu venida
Me juzgaste dichoso,
Ave sencilla.

Mil veces ¡ay! el vuelo,
Por saludarnos,
Paraste, golondrina,
Y en tiernos cantos
Me demostrabas
Que envidia me tenias
Por que me amaba;
Y lastimera
Decias: «¡Si así amase
Mi compañera!»

Sin embargo; una tarde
Que oscura y negra
Detuvistes el vuelo
Junto á mi reja,
Viste mi llanto,
Y tu pico no pudo
Seguir cantando,
Por que mi duelo
Compasion inspiraba,
Ave, en tu pecho.

¡Entonces...! ¡no te acuerdas,
¡Ay! golondrina,
Que por tí y por tu amada
Sentí yo envidia?
¡Tu compañera
Te es fiel y te es constante
Como tu á ella!
¡Que gran distancia
De la mujer al ave
Sin tener alma!

ESTABA LOCA.

En el pequeño lugar,
Cuna que fué á mis dolores,
Cruzando un prado de flores
Se vé un arroyo pasar.

En sus márgenes frondosas,
Do beben blancos faisanes,
Crecen lirios, tulipanes,
Las madre-selvas y rosas.

Allí, con aspecto serio,
Y cual rincon enlutado,
Por mil cipreses poblado
Se levanta el cementerio.

Al tiempo que el sol salía,
En él entré una mañana,
En que la brisa galana
Entre las tumbas gemía.

A fuerza de vueltas dar
Por las calles funerales,
Adornadas de rosales,
Vine una niña á encontrar.

Veinte abrilés no contaba,
Negro el cabello ondulante,
Y á su di vino semblante
Pálido tinte pintaba.

De negro luto vestía,
Y en letras de gran tamaño,
Sobre un sepulcro de estaño
De tiempo en tiempo escribía.

—¡Dime, pasajero errante,
Esclamó cuando llegué;
Cuanto tiempo tardaré
En venir do está mi amante?

La pregunta me chocó,
Y al mirarla frente á frente,
Vi que una lágrima ardiente
Por sus megillas rodó.

—El que guarda aquesta losa
Se llevó mi corazón,
Y en su frio panteon
Aguardame por esposa.

El secreto has de guardar
Del amor que mi alma encierra.
¡Si vivo le amé en la tierra,
Muerto le vengo á adorar!

Tomó una amarilla rosa;
La dió un beso con amor,
Beso lleno de dolor,
Y la colocó en la fosa.

Y una carcajada dando,
Sin despedirse de mi,
Huyó ligera de allí
Mis preguntas esquivando.

Al otro dia torné;
Vi á la pobre criatura
Que al pié de la sepultura
Lloraba, y tambien lloré.

Era un ángel del dolor,
Que sin camino en el suelo,
Anhelaba de ir al cielo
Por unirse con su amor.

¡De su coralina boca

Triste sonrisa brotaba!
¡Ora llora...! ¡luego oraba!
¡Pobrecita. ..! ¡estaba loca!

EN LA MUERTE DE CARMEN.

¡Era hermosa cual perla del rocío
Que embellece la flor de la pradera!
¡Encantadora, igual que en la ribera
Escuchar el rumor del ledo río!
¡De ella no hubo piedad! ¡El hado imploró
Su vida destrozó en la edad primera,
Y el destino fatal ¡siempre quimera!
Nunca tuvo piedad del llanto mío!
¿Por que, Señor, con tu suma grandeza
Prestando vida á las galanas flores,
Matas despues del cáliz la belleza,
Cuando á exhalar empiezan sus olores?
¡Llenando el pecho de dolor profundo
Al que vió tal belleza en este mundo!

A LAS HIJAS DE SION.

Llorad, hijas de Sion,
Llorad vuestra desventura
Con doliente corazón,

Que los tiempos de ventura
Con vosotras ya no son.

Ya no teneis templo santo
Donde reuniros á orar;
Donde hasta Dios levantar
Los ecos de vuestro canto;
Donde el perdon implorar.

Por la romana pujanza
En las ruinas se enterró
Vuestro pueblo y sus esperanza.
¡Fué castigo! ¡fué venganza
Del Dios que impuras os vió!

Sobre el Gólgota humeaba
La sangre del Mártir santo,
Que venganza demandaba,
Y aquella voz se trataba
De apagar con vuestro canto.

Mas á los cielos llegaron
Vuestros obscenos cantares,
Y los cielos se enojaron,
Por lo cual se derrumbaron
Palacios, pueblos y altares.

Así con dolores fijos
Cruzaís errantes la tierra
De Jacob los tristes hijos,
Dando suspiros prolijos
Al mundo, que amor os cierra.

Y el desierto y sus arenas
Solo en asilo os ofrecen....
¿Donde las plantas no crecen
Como calmarán sus penas
¡Ay! los que tanto padecen?

¡Llorad, hijas de Sion!
¡Llorad vuestra desventura

Con doliente corazón,
Que los tiempos de ventura
Con vosotras ya no son!

EL ARABE.

Sueltas las riendas, flotante
La crin que el poniente agita,
Vuela un jóven islamita
Sobre un peceño arrogante.

En su sin igual carrera,
Mas velóz que el pensamiento,
Se mueve á merced del viento
Su abundante cabellera.

Y el ondulante suljan,
Por blanco más que la nieve,
En pabellones se mueve
Sobre el morado caftan.

Cual fantasma en noche oscura,
Que entre las sombras se mece,
Ya en el llano se aparece
Ya se oculta en la espesura.

Con la siniestra se agarra
De la crin cual luenga, prieta,
Y el pomo en la diestra aprieta
De su corva cimitarra.

—¿Quién es? ¿Qué corre buscando
Con tanta prisa y furor?—

—Es Sidi Abdel-la-Kabdor.—
—¿Por qué al correr vá jurando?

—Benisidel, su rival,
Jóven valiente, atrevido,
A Zobeida ha conseguido
Robar del duar natal.

El bravo Kabdor la adora,
Por eso al azar se lanza,
Y en alas de la venganza
En pos corre de la mora.

Se hundió el sol en el ocaso,
Y entre nubes gualde y grana
Se vé aparecer la luna,
Luciente globo de plata,
Que ora brilla, ora se esconde
Entre las flotantes gasas
De nubes de azul y plomo,
Que á su brillo el tinte cambian,
Presentando al gran desierto,
Golfo inmenso de borrascas,
Con ese aspecto sombrío
Que al gran Sahara se retrata,
Cuando el pintor y el poeta
De sus arenas nos hablan.

Se oyó un rugido feróz
En medio la estension vasta,
Rugido que repitieron
Las altas cumbres del Atlas,
Y que al llano llevó el viento
En el poder de sus alas.

¿A qué se debió el rugido
Que hizo tremer las montañas?
¿Era el grito del leon
Que oprimia entre sus garras
La víctima, y en su sangre
La sed ardienté apagaba?

Benisidel fué, al sentir
Romper el hierro su espalda,
Que al tocar el corazón
Puerta en el pecho encontraba;
Siendo tan terrible el golpe
De la mortal estocada,
Que la hoja del acero
Topó el pecho de la dama,
Y en él, la punta, sangrienta
Encontró caliente vaina.

EL PRIOR Y EL NOVICIO.

Brilla en el cielo la luna;
En la torre del convento
Con melancólico acento
El reló tocó la una.

Cruge con sordo chirrido
Velea que el viento agita,
Crugir horrible que imita
Del moribundo el gemido.

En la sombría capilla,
Lenta y moribunda luz,
Ante Jesus en la cruz,
En lámpara de oro brilla.

Próximo al pequeño altar,
Un novicio arrodillado,
Mirando al Crucificado
Se le siente suspirar.

De las sombras á favor
Un fraile avanza callando:
Es el padre fray Fernando,
Del monasterio prior.

—¿Cómo en este sitio ahora?
¿Qué buskais de Dios del cielo?
—Cuando hace falta consuelo
A Dios se acude, y se ora.

En santo recogimiento
En mi celda descansaba,
Cuando de pronto cruzaba
Por mi mente un pensamiento.

Vi el mundo con su placer,
Con su sueño de delicias,
Y ambicioné las caricias
De un ángel... ¡de una mujer!

Soñé que en pensil hermoso,
Aspirando los olores
De las perfumadas flores
Era con ella dichoso.

Y allá, entre los olivares,
Del sublime trovador
De los bosques morador
Escuchando los cantares,

Que las fuentes de cristal
Nuestra imágen retrataban,
Mientras mis lábios livaban
En sus lábios de coral.

Soñando tanta locura
Desperté... ¡pero en el lecho,
Sentí aquí, dentro del pecho,
Odio horrible á la clausura!

¡Mis plegarias al Señor

Fervoroso diriji!
¡No me escuchó... ¡y héme aquí
Para implorarle mejor!

—¿Recuerdos del mundo habeis?
¿Hay alguna desdichada
Que en el alma, enamorada,
Su memoria reteneis?

¡Oh padre...! ¿Por qué nombrarla?
¡Llevo su imágen querida
Dentro del alma esculpida,
Sin que consiga borrarla

De mi triste corazon,
Ni con la dura abstinencia,
Ni en austera penitencia.
Ni con la santa oracion!—

—¡Implorad á Dios favor,
Y con santas oraciones
Desechad malas pasiones
En holocausto ai Señor!—

Y el paso triste volviendo,
Allí al novicio dejando,
Fué á su celda suspirando,
Consigo mismo diciendo:

—Desecha tu pena
Le dije al novicio,
Que Dios es propicio
Con quien vé llorar.

¡Cuarenta años cumple
Que soy religioso:
Recuerdo amoroso
No puedo olvidar!

¿Olvida quien ama?
¡Pregunta terrible!

¿Acaso es posible
Del alma arrancar
Los dulces recuerdos,
La imagen querida
Que fué nuestra vida?
¡Pensarlo es soñar!

A UNA SERRANA.

Eres, serrana hermosa,
Flor de las flores,
La zagala mas linda
De aquestos montes.
Tus ojos matan
Cuando lanzas con fuego
Dulces miradas.

Cuando brilla la aurora
En primavera,
Y tu airosa y galana
Cruzas la sierra,
Las tiernas aves
Revolando en las flores
A verte salen,

Y con sus trinos dulces,
Batiendo el ala,
De madroño en madroño
Siguen tu marcha:
Van envidiosas
De tu acento divino
Que jamás copian.

Al sentir los pastores,
Desde su aprisco,
Tus divinos cantares,
Dan un suspiro,
Y de su choza
Salen á saludarte,
Serrana hermosa.

Las aves y las flores,
Rios y fuentes,
Pastores y corderos
Gozan al verte;
Y la alborada
Si sales cuando sale,
Es mas rosada.

Yo te ví una mañana
Del mes de Marzo,
Y tus ojos ardientes
Fueron dos rayos
Que mi alma hirieron
Al fijar en los míos
Su fuego inmenso.

Desde entonces, serrana,
Al levantarme,
Donde voy vá conmigo
Tu bella imagen;
Y si me acuesto,
Al rendirme á Morfeo
Contigo sueño.



AL SEPARARNOS.

~~~~~

¡Lloraba ella!.... ¡yo tambien lloraba  
Sin poder dominar tanto dolor!  
¡Era mi sueño la que yo adoraba!  
¡Era mi vida su querido amor!

¡El destino cruel ¡ay! lo queria!  
¡Quién pudiera al destino dominar!  
¡Maldito siempre tan infausto dia,  
En que un eterno adios, la pude dar!

¡Aun recuerdo su súplica! Llorando,  
Con las manos cruzadas sobre el pecho,  
A un ángel del dolor tierna imitando,  
La vista fija en el celeste techo,

La infeliz me decia tiernamente:  
«Que todo te rendí en mi amante esceso,  
Ocultalo á tí mismo, se prudente.»  
Y huyó, exclamando: «¡Adios! dándome un beso.

«¡Adios!» la dije, y sin domar mi pena  
Al mundo me lancé tan delirante,  
Que aunque hace un año de la triste escena,  
Soy una copia fiel del Judio errante.

Y la pasion de todos maldecida  
Vive en el fondo de mi pecho entera,  
Como vive en la selva de hambre herida,  
Desesperada la feroz pantera.

¡No se apaga siquiera ni un momento!  
Crece, se agita en incesante afán  
Siendo del alma un inmortal tormento;  
Puesto en ella, sin duda, por Satán!

¡Ah! Dios no es justo, que si justo obrara  
Enfrenaso un momento esta pasión,  
O en polvo, por piedad, aniquilara,  
Mi infeliz é insensato corazón!!

---

CON MOTIVO DE LA MUERTE  
DE  
ABDEL-KADER,

ÚLTIMO REY Y DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA DE ARGEL.

---

¿No lloras, pueblo de Argél?  
¿Secos se encuentran tus ojos?  
¿Besas los duros cerrojos  
De tu cadena cruel!

¡Sufres la dura cadena  
Á que te unce el invasor!  
¡Bien se merece el traidor  
Tan execrable condena!

Tiende la vista hácia Oriente,  
Verás un feretro abierto  
Y en él un cadáver yerto.....  
¿Sabes quien es?... ¡Un valiente!

Aquel que por tí luchó,  
Y tu, cobarde, vendiste.....  
¡Bien está cuando caiste  
Bajo aquel que te compró!

¡Bien está que tan vil sello  
Ponga en tu frente el verdugo!

¡Sufre, Argél, el duro yugo  
De la esclavitud al cuello!

¡Míralo, y had bien memoria  
De tu execrable traicion!  
¡Tu estás lleno de baldon  
Y él está lleno de gloria!

¡Para tí, ferrea cuchilla  
Con que segar tu garganta!  
¡Para él un mundo que canta  
Y ante su nombre se humilla!

El que te oprime arrogante,  
Y te arroja hasta el desierto,  
Mira cual respeta al muerto  
De su féretro delante.

Vélo el ánima dolosa  
Ir á rendirle loores,  
Y cubrir con gualdas flores  
La lápida de su fosa.

Al héroe, al génio profundo  
Su mismo enemigo admira;  
Al muerto Abdel-kader mira  
Como lo despide el mundo.

Él muerto, sigue viviendo  
En el mundo de la gloria.....  
Mientras tú ¡triste en memoria!  
Vives, infeliz muriendo.

No hables así del clamor  
Del clarín de las batallas,  
Ni de fosos, ni de vallas,  
Ni de virtud, ni valor.

Ni de garridos donceles  
De conocida bravura;

Ni decantes la hermosura  
De los árabes corceles.

Piensa solo en los afanes  
De tu suerte maldecida,  
Sin hablar mas en la vida  
De lanzas ni yataganes.

Vé tus campos, tus oteros,  
Con sus fuentes y sus flores,  
Eden un tiempo de amores,  
En la mano de extranjeros.

Mira *el yemá* musulmana  
Escondida en los escombros,  
Ú ostentar sobre los hombros  
La divina cruz cristiana.

Vé tus hermosas mujeres  
Halagando al invasor,  
Y ofrecerle con amor  
Todo un cielo de placeres.

¡Solo *Al-lah* para ti plugo,  
Por premio de tu traicion,  
Darte cadenas, baldon,  
La cuchilla y el verdugo!

---

## EN LA PLAYA.

---

Cuando la aurora brilla  
En el oriente,  
Y entre rojos celajes

El sol se advierte,  
Las aves cantan  
Y los campos frondosos  
Muestran sus galas;  
Los pescadores  
Preparan sus barquillas,  
Los remos cojen,  
Y mar adentro  
Sobre las linfas claras  
Parten ligeros.

Una de esas mañanas  
De calma dulce,  
Con que las mansas olas  
Tranquilas rujen;  
En que las aves  
Cantando sus amores  
Hienden el aire,  
Que suave y blanda  
Á las flores del campo  
Sus besos manda,  
Baja una niña,  
Hermosa como un cielo,  
Á la marina.

Sus megillas de nieve  
Los tintes toman  
De las rosas de oriente  
Y la amapola;  
Sus ojos negros  
Por brillantes y grandes  
Son dos luceros;  
Su esbelto talle  
Se cimbra cual la palma  
Que ajita al aire,  
Y el pié es tan breve  
Que al pisar en la arena  
Jamás la mueve.

Á la playa se acerca,  
Tiende la vista

Un objeto buscando  
Por las ondinas;  
Suspira triste  
Por que nada contempla  
En lo que mide:  
La vista baja  
Y enjugando su llanto  
Torna á su casa,  
¡No tan ligera  
Como al ir á la playa  
Cruzó la arena!

Á aquel dia siguieron  
Muchos iguales;  
Lo que espera no viene,  
Y en aquel trance  
Llora y suspira  
Cuando por las mañanas  
Vá á la marina;  
Y cuando torna,  
Cuando el sol ya declina,  
Suspira y llora.  
¡Ay de quien ama  
Y esperando á su amante  
La vida pasa!

Una tarde apacible  
Bajó Teresa  
A esperar á la orilla  
Del mar inmensa,  
Y mar adentro  
Divisando una vela  
Con rumbo al puerto,  
Un grito exhala,  
Y á su rostro lloroso  
La risa baña,  
Y allí, en la arena  
A que llegue aquel barco  
Con ánsia espera.

Pronto la dulce brisa



En noto cambia,  
Y las olas furiosas  
Barren la playa.  
¡Pobre Teresa!  
¡Cuanto sufre su alma!  
¡Cuanta es su pena!  
¡Cual gime y llora  
Al sentir de las aguas  
Las voces roncás!  
¡Ay! por que en ellas  
Lucha el barco infelice  
Que ha tiempo espera.

Llega la negra noche  
Envuelta en sombras,  
Y ella siempre en la playa  
Suspira y llora;  
Póstrase al suelo,  
Y murmuran sus lábios  
Ferviente rezo;  
¡Rezo del alma!  
¡De esos rezos sublimes  
Que hasta Dios marchan!  
¡Pobre criatura!  
¿No miras que las aguas  
Ya te circundan?

Unas olas terribles  
Tras sí la arrastran,  
Cuando el barco se acerca  
Junto á la playa:  
Exhala un grito;  
Bate en valde los brazos  
En el abismo,  
Por que las aguas  
Cada vez mas furiosas  
Mugientes braman.  
¡Pobre Teresa!  
Que una tumba le ofrecen  
Las ondas llenas.

Juguete de las aguas  
Toca en el barco,  
Que ella amante esperaba  
Sufriendo tanto;  
La vé un marino  
Y velóz como un rayo  
Se echa al abismo;  
Ase á Teresa  
Y por tocar la playa  
En vano brega,  
Por que las ondas  
Hácia dentro las llevan  
Con ira sorda.

A la fiera tormenta  
Que el mar irrita,  
Sigue dulce bonanza  
De un claro día.  
¡Sobre la playa,  
Enlazados los brazos  
Dos cuerpos se hallan!  
¡Pobre Teresa,  
Que al morir, á su amante  
Llevó con ella!  
¡El que idolatra  
Hasta al ir á la tumba  
Busca á quien ama!

---

## A UNA RAMERA.

---

Aun no llega bas á los quince abriles  
La vez primera que contigo hablé,  
Y, «no existe una flor en los pensiles,  
Ni pudieran jamás tallar buriles  
Una hermosura como tu», pensé.

Eras entonces azucena pura,  
Blanca paloma sin amarga hiel,  
Adornada de toda la hermosura  
Que pudo conceder á criatura  
Del Dios del cielo el divinal pincel.

Aun cinco veces no cubrió al Moncayo  
La blanca nieve, y perfumada y fina  
La brisa no besó en el mes de mayo,  
Niña, tu faz, y en lánguido desmayo  
Tu cuerpo por rendido ya, se inclina.

Al color delicado y trasparente  
De tu frente de azucena púdica,  
Ha sucedido palidéz ardiente,  
Y el lábio que reía dulcemente  
Hoy sonrie con maldad impúdica.

Brilla en tus ojos de Satán el fuego  
Como embriaga el perfume de tus ropas;  
Y aduermes tu conciencia, desde luego,  
Del habano entre el humo y entre el juego,  
Y al báquico chocar de llenas copas.

Mariposa voluble entre las flores  
Eres ¡ay niña! que al azar se tiende,  
Sin pensar en mañana y sus dolores;  
Y el beso criminal, y tus favores,  
Al ciego pasajero, loca vendes.

El pudor para ti ¡necia quimera....!  
El amor para ti ¡sueño mentido....!  
Gastas la vida alegre y placentera,  
Mientras unos te llaman la ramera,  
Y yo ¡pobre infeliz! ángel caído.

¿No piensas, dime, niña, ni un instante  
Del hogar en la paz y en el reposo?  
¿Envidia no te dá mirar delante  
De la cándida esposa, tierna, amante,  
Al felice de amor, querido esposo?

¿De la familia en el afecto santo  
No pensaste jamás, según colijo?  
¿Jamás de tus pupilas brotó el llanto  
Que en dichas trocar pudo el dulce encanto  
Del beso cariñoso que dá un hijo?

¿Nunca pensastes en tu triste suerte,  
Ni pálidas se hallaron tus mejillas,  
Al pensar que jamás irán á verte  
Cuando estés en la tumba de la muerte,  
Ni á regarla con flores amarillas?

¡Todo es para ti yermo, infecundo!  
¡Y no comprendes mi dolor sentido  
Al verte revolver en lodo inmundo,  
Llamándote ramera todo el mundo,  
Y yo, pobre infeliz, ángel caído!

---

## A LA NOCHE.

---

Yo te bendigo silenciosa noche;  
Tus sombras son mis fieles compañeras;  
Me quieren y protegen cual las quiero,  
Tal vez por que mi suerte es también negra.  
Tu de mis males la mejor amiga,  
Bendita noche de las sombras reina;  
No dejes nunca que la luz brillante  
Te humille la cerviz con su presencia.  
Envuélve al sol en tus celajes negros;  
Ciérrale el paso en su velóz carrera,  
Haciendo que su luz brille tan solo  
Sobre mundo mejor que la merezca.  
Y si él pujante y poderoso insiste

En rasgar los crespones que te cercan,  
Llama en tu auxilio el huracán potente,  
Marca á tus nubes encontradas sendas,  
Has que vibre la voz del ronco trueno,  
Ardiente el rayo que los aires tienda,  
Y absorviendo las aguas de los mares  
Nuevo diluvio sobre el mundo venga.  
No al sol te afanes persiguiendo tanto,  
Cruzando valles y envolviendo sierras,  
Que él corre más que tu, y el darle alcance  
Son, negra noche, pretensiones necias.  
Si quieres ser vencida ó vencedora,  
Deteniendote tu, pon resistencia:  
Os encontráis, chocáis con fuerza dura,  
Y exista de una vez luz ó tinieblas.  
Si eres vencida, al orbe le haces falta,  
Y el orbe te alzara otra vez soberbis;  
Si tu vences, no habrá quien por sol clame,  
Que tu y la Parca reinareís do quiera.

---

## AL GÉNIO.

Nace el Génio, y levantando  
Hasta lo infinito el vuelo,  
Todo lo vá dominando  
Ante su paso, logrando  
Tener por alfombra el cielo.

Ni siente temor ni enojo  
Al ver la contraria suerte  
Que combate con arrojo:  
Por domar, doma á su antojo  
Hasta el poder de la muerte.

Ella, que hace sucumbir  
Cuanto su fiera cuchilla  
Con el filo llega á herir,  
Al ver el Génio lucir  
La segur cobarde humilla.

Hasta el Tiempo, ese coloso  
Que todo vence y domina  
Con su aliento poderoso,  
Al ver al Génio, medroso  
Paso haciéndole se inclina.

Y allí, cuando se derrumba  
Un pueblo, y cual vieja planta,  
Con ronca é infernal balumba,  
Los tronos ván á la tumba,  
Solo el Génio se levanta.

Dominando á su alvedrío,  
Sin que por grande haya dos,  
Humilla su poderío  
Del escombros el polvo frío,  
Cual si fuera un nuevo Dios.

---

## EL DIA DE TODOS LOS SANTOS.

---

¡Hay dias de goce tanto  
Como dias de pesar!  
¡Todos tienen algo santo!  
¡Los unos por el encanto!  
¡Los otros por el pesar!

¿Con ese fú nebre son  
Que dá al viento la campana,

Qué no siente el corazón?  
¡Cuanta dolida aflicción  
Sufre el alma cristiana!

¿Quién su espíritu doliente  
No encuentra en tales conciertos?  
¿Quién en el mundo viviente  
Algún recuerdo no siente  
Hacia el mundo de los muertos?

Ved la viuda desolada,  
De tocas negras cubierta  
Marchar ¡infeliz! callada  
De la última morada  
A buscar la triste puerta.

Con ella huérfanos van  
Los pobres hijos que lloran  
Por el padre de su afán.  
¡Al pie de la tumba están!  
¡Se humillan en tierra y oran!

Mas allá, infeliz doncella,  
(¡Ved sus pálidas mejillas!)  
Dice á un marmol su querella,  
Que allí está el que amaba ella,  
Bajo flores amarillas.

Y yo.... ¡infelice de mí!  
¿Qué puedo por mis enojos  
Hacer, si solo aprendí,  
Desde que el sol claro vi  
Á tener llanto en los ojos?

¡Si por la fortuna mía,  
En un oscuro sudario,  
Con la luz del primer día  
Vi á mi madre que dormía  
Blando el sueño funerario!

Verter, tan solo verter

Mi llanto por su memoria,  
    Una lámpara encender,  
    Y rogar me pueda ver  
    Desde el mundo de la gloria.

    Al pié de su tumba helada,  
    Con doliente corazón,  
    Por su memoria adorada  
    Murmurar tierna y sagrada  
    Una fúnebre oración.

    Besar el mármol que es  
    De su sueño helada zona,  
    De rodillas y á sus pies,  
    Colocando en él despues  
    De flores una corona.

    Arrancar ¡ay! de mi lira  
    Melancólicos conciertos  
    Mientras el alma suspira,  
    Y dar al viento que gira  
    El cántico de los muertos.

---

## A VALENCIA.

---

    Adios, ciudad de las flores  
    Y de encantados pensiles;  
    La de los cielos mejores;  
    La amada de los abriles.

    La sultana reclinada  
    A orillas del mar azul;  
    La con razon envidiada  
    De la odalisca Stambul.



¡Adios, ciudad de mi amor!  
¡La que formaste mi encanto!  
¡Ve al partir, como el dolor  
Arranca á mis ojos llanto!

Llegué á tu seno feliz,  
Disfrutando mucha calma:  
Parto ya ¡voy infeliz!  
Con una herida en el alma.

No te culpo, ciudad bella,  
Por mi malhadado sino....  
¡Así lo quiso mi estrella!  
¡Respetemos el destino!

Y si con tristes enojos  
A la fuerza he de llorar,  
Que viertan por tí mis ojos  
Mas agua que trae tu mar.

Lloren si, ciudad querida,  
Por que de tí al alejarme,  
Siento cruel y honda herida  
El corazon desgarrarme.

¡Adios Valencia!.... Ya el tren  
Va de su camino en pos.  
¡Recuérdame tu tambien,  
Cual yo te recuerdo!.... ¡Adios!

## A LA SEÑORITA

DOÑA ENRIQUETA FERNANDA.

---

¿Sabes lo que es amor, bella Enriqueta?  
¿No conoces sin duda sus efectos?  
Es un ser que penetra por los ojos  
Del corazón al centro.

Es la dicha mayor que el alma tiene,  
Pues al sentirlo se trasporta al cielo;  
Es el dolor mayor que inventar pudo  
Satán en los infiernos.

---

## ¿PASIONES INFAMES...?

---

Yo por deber he de adorar á Anita,  
Que es una hermosa de sin par gracejo,  
Que dice que me quiere con el alma,  
Cuando, infeliz de mi, yo no la quiero.

Adoro con locura á cierta niña,  
Faltando á cuanto santo hiciera el cielo;  
Pues mi pasión por esta es tan inmensa,  
Cual grande por la otra mi desprecio.

Una maldice mi fatal locura;  
Maldice la otra la pasión que siento;

Y el mundo ¡ay! apellida de bastardo,  
Lo que por grande y por divino tengo.

¿Que culpa tengo yo, si ante mi paso  
La puso Dios ó la orrojó el infierno?  
¿Para que un corazon el pecho tiene?  
¿Por qué hay en la cabeza el pensamiento?

¿Quise yo amarla? Una invisible mano  
Prendió en el alma este maldito fuego....  
¡Y decir que es infame mi cariño!.....  
¡Infame es el autor de tal incendio!

¿Si fué Satán, á Satanás maldigo!  
¿Si fuese Dios.... ¡Ah! no: creer no quiero...!!

.....

.....

¿De qué nos sirve el alma desdichada?  
¿De qué los ojos? ¿Para que el cerebro?

---

## RECUERDOS.

Cuando la noche oscura  
Del mar á espalda  
Se hunde entre celajes  
De oro y de grana,  
Y el sol que nace  
A iluminar empieza  
Montes y valles,  
Los gilguerillos  
Dejan cantando ufanos

•

El blando nido,  
Y los pastores  
Abriendo los rediles  
Se van al bosque,  
Y la aldeana  
A la fuente descende  
Por buscar agua  
¡Ay! En mi pecho  
Cuantos bullen amargos  
Tristes recuerdos!

¡Cuantas veces, Dios mio,  
Yo en otro tiempo  
A esas horas soñaba  
De dicha un cielo!  
¡El beso amante  
De una madre querida  
Y un tierno padre!  
¡Los de la infancia  
Juegos que el niño busca  
Con algazara!  
¡Los de un maestro  
Sencillo y cariñoso  
Sanos consejos!  
Los cuentecillos  
Que contaban alegres  
Mis abuelitos  
¡Ay! concluyeron!  
¡Solo de ellos existe  
Grato el recuerdo!

Crece el niño, y ya hombre  
Los juegos deja:  
Ya no escucha los cuentos  
Ni las consejas.  
Busca la noche,  
Amiga y protectora  
De los amores,  
Y entre sus sombras.  
A la luz de la luna  
Vé lo que adora.

¡Yo también ciego  
Busqué la amada mía  
Con el silencio!  
Y fui dichoso  
Al oír que me decía:  
«¡Cuanto te adoro!»  
¡Hoy... Dios del cielo,  
Solo queda en el alma  
Tristes recuerdos!

Dejé la hermosa tierra  
Donde he nacido;  
Dejé sus bellos bosques,  
Sus mansos ríos;  
Los infantiles  
Juegos que en otro tiempo  
Seguí felice;  
La tumba helada  
Donde mis muertos padres  
¡Ay Dios! descansan.  
Perdí las noches  
En que soñé dichoso  
Con mis amores;  
¡Ay! perdí la fe  
Que es cuanto el hombre pueda  
Triste perder.  
¡Solo mantengo  
En el fondo del alma  
Tristes recuerdos!

---

## A LEILA.

Mora, di, ¿que es lo que veo?  
¡Por que una perla brillante  
Por tu divino semblante  
Rueda con triste deseo?

No llores mas, por favor,  
Que esa perla al contemplar  
Por tus megillas rodar,  
Me asesina de dolor.

¿Es que le falta á tu sien  
Una diadema brillante?  
Dilo, y mi cariño amante  
Te ceñirá un *alfaren*,

Con mas brillantes, señora,  
Que enciera so sus entrañas  
En encantadas montañas  
El gran golfo de Basora.

¿Es que anhelas para ti  
De Arabia Feliz las gomas?  
¿Quieres alfombras y aromas  
De Damietta y de Delhi?

¿Es que anhelas ser sultana  
Desde ese mar terso, azul,  
Hasta la hermosa Stambul?  
Dímelo pronto, africana,

Y montaré mis leones,  
Mis mas fornidos donceles  
En sus briosos corceles,  
Levantando mis pendones,

Para declarar la guerra  
A cuanto el mar ancho lava,  
Y gima á tus pies esclava  
De un polo al otro la tierra,

---

## UNA VENGANZA.

(LEYENDA.)

Con su linfa trasparente  
Por ser muy profundo azul,  
Retrata del cielo el tul  
El Tormes con su corriente.

De su orilla, entre las flores  
De bosques verdes y umbrosos,  
Do ufanos y bulliciosos  
Cantan tiernos ruiseñores.

Hay una torre feudal  
De cierto noble infanzon,  
Que sintió en el corazón  
De agudos celos el mal.

Era casado el señor  
Con una joven, hermosa  
Como es en mayo la rosa,  
Como un poema de amor.

En su sin igual cariño,  
Que por grande no halla tasa,  
Se vé en la torre que pasa  
Ella por niña, él por niño.

Pues los floridos pensiles  
Donde dichosos vivian,  
En eden los convertian  
Con su juegos infantiles.

Un dia cierto infanzon,  
Por mucha aficion jugar,

En la torre llegó á entrar  
Y entró con él la traicion.

Hora aciaga para ella,  
Pues del juglar se prendó,  
Y arrebatada escuchó  
Del amador la querella.

Y los juegos se acabaron  
Con el ofendido esposo;  
Quien sospechando, celoso  
Cuando vió que se miraron,

Los empezó á vigilar  
Y por do quiera á seguir,  
Procurando reprimir  
Aquel mal que le hacía ahogar.

En una noche apacible,  
De limpio cielo estrellado,  
Con paso firme y callado,  
Por callado imperceptible,

Pegado al sombrío muro  
Iba un hombre caminando,  
Y cauteloso observando  
A favor del foso oscuro.

De repente se paró  
Mirando á una celosía:  
De ella una escala pendia,  
Y por la escala trepó.

En aquel momento el velo  
Rasgando que la cubria,  
La luna llena salia  
En la boveda del cielo.

De su luz pura y galana  
El rayo tibio y argente,



Un grupo le pintó en frente  
De la gótica ventana.

Por ella al punto saltó,  
Y dando un rugido fiero,  
Tiró del punzante acero  
Que en un corazón entró.

Sonó un grito penetrante,  
Cesó el oscuro capuz  
Por que acudieron con luz;  
Y lo que hallaron delante

Al llegar la jente armada  
En bélico desconcierto,  
Fué un matador junto á un muerto  
Y una mujer desmayada.

Era el muerto el trovador  
Que al pié del pilar yacia;  
La desmayada, Lucia,  
Esposa del matador.

El que con dura fiereza  
Y de su rabia en templanza,  
Por dar colmo á su venganza  
Cortó al traidor la cabeza,

Un plato mandando hacer  
Con el cráneo de aquel muerto;  
En cuyo cóncavo yerto  
Le servia á su mujer

La comida si comia,  
Y si la sed la abrasaba  
Solo en el cráneo encontraba  
Hasta el agua que bebia.

## ZORA Y EL BAJA.

~~~~~

—¿Por qué con tanto pesar
Tus ojos derraman perlas?
¿No puedes, di, contenerlas?
Deja, Zora, de llorar.

Domina, pues, el quebranto
Que te hiere tan cruel:
No bebas, Zora, mas hiel
En las gotas de tu llanto.

¿Que te falta, di, agarena?
¿No tienes velos y cintas,
Y aves de plumas distintas,
Y esclavas de tez morena?

Rico baño de marfil
Para templar tus calores
Tienes, donde las flores
Vierten su aroma de abril.

Y acaso ¿para el amor
No tienes mi pecho amante?
¿Que te falta? Di al instante;
Respóndeme por favor.

Y deja ya de llorar;
Porque al ver cual viertes perlas,
Ganas me dan de beberlas.
Por conocer tu pesar.—

—¡Ay señor...! esclava aquí,
En cárcel de mármol y oro,
Por libertad solo lloro,
Joya inmensa que perdí.

¡Que no lo apreciáis adviertol
Yo era felice, bajá,
Donde mi cabaña está,
Junto al lago del desierto.

No tiene mármol ni alfombra,
Ni recio granito duro:
Suelo de arena; aire puro,
Y de las palmas la sombra.

Cercana á la choza mia,
Cubierta por abedules,
Pintan las aguas azules
Una helada tumba fria.

En ella, oidme señor,
Reposa mi madre amada:
Dejad que á su tumba helada
Pueda llegar, por favor;

Dejadme que pueda en ella
Triste por mi madre orar,
Y que le pueda cantar
De mi dolor la querella,

¡Ved, ay señor, mi sufrir!
¡Moveos á compasion!
¡Vea solo el panteon
Y luego hacedme morir!—

—¿Dejarte marchar? ¡No! ¡nunca!
Si siento espanto tan fuerte,
Que al pensar que he de perderte
El corazon se me trunca.

¿Partir tu? ¡Yo sin tu amor
Y con la vida quedarme?
¿Quieres, Zora, condenarme
A un infierno de dolor?—

—¿Y quereis que triste muera

Con la mas cruda agonía?
Bese yo su tumba fria,
Señor, una vez siquiera.

Que tal favor ¡ay! negarme
Es quererme asesinar:
Es hacerme atormentar
Tras de á muerte condenarme.—

—¿Morir tu Zora? ¡Jamás!
Mañana al pintar el sol
Con su dorado arrebol
La tierra, libre serás.

¡Tu irás dichosa, cantando
Con los sueños de tu amor,
Y yo ¡infeliz! de dolor
Quedaré triste llorando!

*
* *

Desde las altivas torres
De su palacio, el bajá
Registra cuantos caminos
Al desierto van á dar

Por fin distinguiendo á Zora,
Esclama, lleno de afan:
—Tu te has ido, mora ingrata,
Despreciando mi pesar;

Quiera Dios que los piratas
Pronto te traigan acá,
Que entonces por mucho llanto
Que te viera derramar,

Ni tus penas me dolieran,
Ni te diera libertad.
¡Ay Zora! te vas riendo,
En tanto llora el bajá!

LEJOS Y CERCA.

Loco, ciego, Lisardo se acercaba
Pidiendo amor á la sin par Lucía,
Y ella, con desden, al pobre amante:
«Aparta» le decía.

Trascurrió un año, y ella de Lisardo
Estar al lado la infeliz quería,
Y él no clamaba: «Aparta»; pero lejos
De la infeliz huía.

A TUS MANOS.

Era de Junio una feliz mañana,
Rica de luz, encantadora y bella;
Por gozar de la brisa de los mares
Me fui á la playa y me senté en la arena.
La mirada volví hácia tu ventana,
Que el rubio Apolo con primor dorea,
Y abriéndose despacio, muy despacio,
Unas manos preciosas noté en ellas,
Chicas, muy chicas....como nunca he visto;
Blancas, muy blancas, aun mas que la azucena
Que, sin piedad, cortaron de un gran tiesto,
Que vistoso adornaba el blanco alfeizar.
«¿De quien serán, clamé? Y aquí, en el pecho,
El corazon responde: «¿De Enriqueta!»

A DIOS.

I.

Tu, á quien llaman el Dios de la justicia,
De la misericordia y de bondad;
Fuente sublime del cariño eterno;
Ley inmutable, permanente, igual:
El que dicen que su poder es tanto,
Que solo con la mano levantar,
Hasta los báratros cobardes tiemblan,
Y estalla la potente tempestad:
El que mide en su ley sin diferencia
Al que ciñó á su sien corona real,
Como al mendigo, que de puerta en puerta
Con tu nombre invocó la caridad,
¿Por que hay un hombre que al venir al mundo,
Sin mas delito que la tierra hollar,
Una venda pusiste á sus ojos
Sumiéndole en eterna oscuridad?
Acaso, dime ¿aquel no es hijo tuyo?
¿Tu grandeza injurió? ¿Pudo pecar
Aquel ser, di, sin serlo todavía,
Que asi lo castigó tu potestad?
Si no pecó ¿mentira es tu justicia!
¿Mentira tu cariño paternal,
Cuando sepulta á un hombre en el abismo
De la mas espantosa oscuridad!
¿De que le sirve á un ciego que sol haya
Si no lo vé en oriente despertar,
Ni contempla la tierra iluminada
Con su preciosa y dorada claridad?
¿Como admirar esa grandeza tuya,
Como ante ti la frente doblegar,
Si no contempla el terso y azulado
Velo que tiendes en la inmensidad,

Ni los astros que en ella colocaste,
Ni la flor del verdoso valladar,
Ni la espesura de la selva umbrosa,
Ni de la fuente el diáfano cristal,
Ni las aves de variadas plumas,
Ni al mónstruo de agua que llamamos mar,
Ora gozando de tranquila calma,
O rizado ante el recio vendabal?
¿Que, dí, te debe por haber nacido?
¿Donde estuvo con él esa bondad,
Al decirle:—Aquí tienes la vida
Que entre sombras oscuras cruzarás?
¿Y eres tú el padre del amor sincero?
¿El recto juez, la fuente de bondad?
Esplicame este enigma, ó mal que pese,
Ni en tu amor y justicia creeré más.

II.

¡Yo estoy loco, Señor! Mi mente inquieta
Llevó su audacia al maldecido extremo
De ponerme de frente á preguntarte:
¿Porqué ha nacido el infelice ciego?
Dudo por él de tu bondad suprema;
Por él osado á tu poder me atrevo,
Y niego, criminal, tu poder santo,
Y tus bondades y justicia niego.
Que no vé el ciego, en mi locura dije;
Y que he mentido con valor confieso.
Alma tiene que te vé y te admira
Esclava del mas noble sentimiento:
Con sus ojos admira tus hechuras,
Desde la tierra hasta el celeste techo,
Que los ojos del alma son tan grandes
Que no mas tu poder es mas inmenso,
Mientras los ojos con que yo te busco
¿De que me sirven? ¿Para que los quiero?
¡Tan solo me han servido, desdichados,
Para trocar la vida en un infierno!
¡Malditos ojos! cuantas veces loco
Pensé arrancaros con los crespos dedos!

III.

Que á los demás no igual la triste vida
Cruza en la tierra el desdichado ciego,
Esclamé... ¡Infeliz! no comprendia
A donde me condujo el devaneo.
Olvidé, torpemente, que dijiste:
«¡Brote del caos oscuro el Universo!»
Y fué tu voluntad que ni aun iguales
Los miembros fueran en un mismo cuerpo.
Por eso azul la inmensidad hiciste
En la calma, cuyo color en negro
Se trueca á tu mandato, que desata
La lluvia, el huracán y el ronco trueno.
Por eso el sol es de materia ignea
Y brilla en él poderoso fuego,
Mientras la tierra oscura sigue el rumbo
Que le indica su eterno derrotero.
Y aun la tierra no igual que valles tiene,
Que humillan á sus piés soberbios cerros,
Y mares que la besan ora en calma,
Ora rizados, con furor soberbio.
¿Por qué pretendo yo que en la materia
A mi se iguale el infelice ciego?
Igual es el alma y es bastante
Puesto que asi le plugo á tu deseo.
¡Perdona asi, Señor, de un desdichado
La audacia de su loco atrevimiento!

AL MUNDO UN ALMA.

Es de noche: blando viento
Susurra entre verdes ramas,

Que se mecen muellemente
Al soplo que las halaga.
La luna sobre el mar riela
Que yace en tranquila calma,
Del pescador retratando
La choza, si humilde, blanca.
El ave duerme en su nido,
Y, allá, largo, en lontananza,
Se oye la voz armoniosa
Del marinero que canta,
Surcando del mar undoso
Las limpias y azules aguas,
Que ván á besar la arena
Con sus espumas de plata,
Sin que turben el silencio
En que la tierra descansa.
De pronto se abren las nubes,
Y un ángel de niveas alas,
Con raudos y gallardo vuelo
Los anchos espacios rasga,
Sujetando entre sus brazos
Un niño que observa y calla,
Ya lo que ha dejado arriba,
Ya lo que mira á sus plantas.
Tocan por fin en la tierra,
Y el ángel su vuelo para
Próximo á la humilde puerta
De la choza de la playa,
Y el niño sonríe entonces,
Y el ángel escucha y calla.
Se oyen dentro de la choza
Dos tiernos besos que estallan,
Y el ángel, dejando el niño,
Con voz argentina esclama:
«¡Bendito el amor divino!
¡Por él os entrego un alma!»
Y alzando otra vez el vuelo
A la region azulada,
Quedó todo silencioso
Sobre la tranquila playa,
Donde solo se percibe

El rumor del mar en calma,
Y la voz del navegante
Que endechas de amores canta.

MIS SUEÑOS

(Á ENRIQUETA.)

No procures jamás parar mis pasos:
Deja que el mundo corra á mi placer,
Que voy en pos del láuro de la gloria
Con que adornar mi sien.
Y cuando el mundo en mi cabeza ciña
La sublime corona de laurel,
Has de ver, por tu amor, de ella arrancarla
Y echártela á los piés.

Que no es mucho poner ante tus plantas
Los láuros que consiga recojer,
Si el alma ante ellas puse de amor ciego,
Cifrando en tí mi bien.
Y entonces ¿tu no sabes que sentia?
Lo que no sé esplicar ni comprender:
Te ví, creí en Dios, y fascinado
De hinojos te adoré.

MI ESTRELLA.

¿Donde estás tú, responde, estrella mia?
Acaso tiene el cielo
Para ocultarte de mi vista, un velo
Negro, mas negro que la noche fria?
Quisiera conocerte,
Por que á fuer de ser franco y caballero,
Debe ser tu color, segun infiero,
Hermano del infierno ó de la muerte.

*
* *

Muchas veces, estrella,
Con anhelo vehemente te he buscado,
Y no topé tu huella:
Te llamaba tambien, mas tú callada,
Ó, allá, por lo infinito estraviada,
Sorda y muda á mi voz siempre has estado.

*
* *

No te he visto jamás, mas te adivino:
Has de ser, segun presumo,
Gemela del color de mi destino,
Que es igual que un abismo lleno de humo.
Por eso yo te adoro,
Pues estoy convencido de tus males,
Y sé, estrella, que lloras cual yo lloro
Olvidada de Dios y los mortales.
Mas no importa: si tu eres desdichada
No por eso te ocultes
Huyendo mi mirada:
Preséntate ante mi, no te sepultes
En la region del éter ignorada.

*
* *

¿Te dá dolor mostrarte
Para decirme: «Soy el fatalismo?»
No, estrella, no: si al fin he de encontrarte:
Los dos vamos derechos al abismo.

*
* *

¿Tu no ves que eres el guía
De mis pasos inciertos?
¿No conoces que voy, estrella mia,
Por tí, y hácia tí arrastrado
Por un poder horrible y malhadado
Desde el mundo viviente al de los muertos?

*
* *

Tu oculta me señalas
De la vida ¡ay! el áspero camino:
El vuelo para de tus negras alas,
Y dime francamente mi destino.
No enmudezca tu lábio
Creyendo que ante el mal tiemble mi pecho,
Ni creas tomaré contigo agravio;
Quedaré satisfecho,
Y con la faz serena: estrechos lazos
Serán para los dos de hoy mas mis brazos.

*
* *

Tu eres la triste estrella abandonada
Que solitaria flota
Por la etérea region cual desgarrada
Rama de aloe, que la brisa azota.
Y chocas y te estrellas,
Empujada del noto con cinismo,
Y cuando no dás ¡ay! con las estrellas,
Tropiezas con las bocas del abismo.
Y yo, que te voy siguiendo,
Me estrello donde pongo la mirada,
Que es cosa que la sé por muy probada,
Aborrecerme el ser que estoy queriendo;
Odiar lo que me adora;
Jugar para ganar, perderlo todo;

Y maldecir al lado del que ora,
Como en campos de flores pisar lodo.

*
* *

No te ocultes ya mas ¡oh negra estrella!
Déjame ver tu semblante.
¿Que importa que tu luz no sea bella,
Ni pura, ni rojiza, ni brillante?
¿Es tu llama de cirio funerario,
De horrible color verdoso,
Que lanza en el altar patibulario
Su amarillo fulgor tivo y medroso?
¡Nada importa!... ¡así te quiero!
¡Ven, estrella hácia mi!... ¡yo te venero!

*
* *

¿Huir de tí? ¡Fuera quimera!
¡Dios te puso de guia en mi camino!
¡Ven y ponte á mi lado, y altanera
Ayúdame á luchar contra el destino!
¡A vencerle probemos
Con ánimo potente y valeroso.
¡Lucharemos, estrella, lucharemos
Contra ese gran coloso,
Y ¡guay de él! si algun dia le vencemos!
Mas si por aciaga suerte
Nos sepulta en los antros de la muerte,
No te afijas, estrella desdichada,
Ni de ello sientas pena.
¡Como fiera vencida y no domada,
Undiremos la frente entre la arena

A SALAMANCA.

¡Salve á tí! ciudad querida,
La que el claro Tormes besa
Segun pasan sus cristales
Por tus deliciosas vegas.

¡Salve! ciudad adorada,
La de encantadas florestas,
La de los cielos azules,
La de las beldades reina;

La que los trinos recibe
Del trovador de las selvas,
La que saludan los sábios,
La que cantan los poetas;

La que detiene al artista
Que estático te contempla,
Haciéndole quedar mudo
Al ver tu magnificencia;

La que humillar ha sabido
Al peso de su grandeza,
Las injurias de los tiempos,
Como poderoso atleta;

La que acumula en su centro
Cuanto el génio inmortal crea,
La que los restos queridos
De mis mayores encierra;

La que me ofreció una cuna
Con la luz del sol primera;
La que vió mis alegrías,
Pero no sabe mis penas.

¡Quien pudiera levantarte
A un mas alta que te encuentras,
Tanto que hallaras de alfombra.
Sol, luna, cielos y estrellas!

Pero ya que soy tan débil,
Que á tanto no tengo fuerza,

Deja que al artista diga:
«¡Si quieres ver arte, llega!
¡Ven á la orilla del Tormes,
Y aquí, en sus vegas amenas,
Hallarás dos catedrales,
Una vieja y otra nueva;
Una casa de las conchas;
De agustinas una iglesia,
Con la de Santo Domingo,
Un conciliar, y primera
Y única en el mundo todo,
Su Universidad egrégia.
Verás la plaza mayor,
Obra del cincel, maestra;
Y hallarás un Calatrava,
Y un Trilingüe. En las afueras
Ruinas que proclaman glorias
De otras edades ya muertas;
Pero que entre sus escombros,
Respira el Arte grandeza,
Tanto que el Arte de hoy día
Puede allí encontrar escuela.

.....
.....
.....
.....

Allí, cerca de esas ruinas,
¡Oh mi ciudad! bien quisiera
Tener una humilde fosa
De mi amor en recompensa.
Que hasta el lecho de la muerte,
Si me lo ofrece tu tierra,
Será para mi querido
Igual que la quiero á ella.

LLOREN MIS OJOS.

(Á MI MADRE.)

¡Dejad correr mis enojos
Con el llanto del dolor!
Si me ha faltado su amor
¿Porqué no ciegan mis ojos?

¡Dejad este llanto frio,
Que es cada perla que brota
Una partícula rota
Del pobre corazon mio!

¡No me obligueis á callar,
Que es inútil tal querer!
Si la tuve que perder
¿No la tengo que llorar?

¡En vano aconsejais calma!
¡Es mi dolor tan sentido.....!
¡Que mal se doma un gemido
Que brota, cielos, del alma!

La causa de este rigor
Que arranca el ¡ay! de mi boca,
La conoce quien la toca,
Porque le falta su amor.

No la conoce el dichoso
Que sus caricias gozó,
Ni el que su boca selló
Con blando beso amoroso.

Y mal la puede medir
Quien ageno á tantos daños,
Encontró en los tiernos años
Su pecho para dormir.

Para apreciar mi agonía
Es preciso despertar
De un largo sueño, y buscar
A su madre.....¡Madre mia!

Y aunque se dé vueltas mil
Todo encontrarlo vacío,
Helado, mudo y sombrío,
Y con aspecto senil.

Y que el eco que retumba
Haciéndole burla, esclame:
«¡Madre!» y por mas que la llame
Todo duerma cual la tumba.

Entonces de mi dolor
Podrá un tanto penetrar,
Y sabrá lo que es faltar
De una madre el santo amor.

Ese amor puro y sin celos,
Sin que por grande haya dos,
Por que es el amor que Dios
Hizo mas puro en los cielos.

Es amor de fuego ardiente
Que dulce quema y no mata;
Es amor que se desata
Cual desbordado torrente.

Que por grande con su aliento
Todos los demás domina;
Es el amor que fascina
De la tierra al firmamento.

Sin ambiciones estrañas,
Es este amor santo lazo
Que se ata con un pedazo
De divinales entrañas.

Y lazo de tal presion
Mal, por Dios, se ha de romper,
Cuando ha recibido el ser
Del alma y del corazon.

Por eso yo triste lloro
Con tan doliente gemido,
¡No he de llorar, si he perdido
Cuando nací tal tesoro!

Si aunque dije: «¡Madre mía!»
Lleno de cariño santo;
No oyó mi madre mi llanto,
Por que en la tumba dormia.

Si aunque corrí desolado
Su amante seno á buscar,
Solo pude ¡ay Dios! besar
Sobre un cadáver helado.

Así, dejar mis enojos
Con mi llanto y mi dolor.
¡Si me ha faltado su amor
No es mucho lloren mis ojos!

LOS CELOS DE ZORAIDA.

(FRAGMENTO.)

—¿Vistes, esclava, al sultan
Temblar y palidecer
Al mirar á esa mujer
Que me causa tanto afán?—

—Que está enamorado de ella,
Sultana, yo te lo advierto.—
—¡Oh esclava, si fuera cierto.....!
¡Mal haya mi mala estrella!—

—No dudes de ello, señora.—
—¡Al pensar en su pasión
Siento arder el corazón
Y hervir á mi sangre mora!

Esa cristiana me quita
Cuanto de amor mi alma llena:
¡Guay! si se encrespa la hiena
Y en ella se precipita!

¡Guay! si con la garra abierta
Salta sobre ella lijera,
La embravecida pantera
Desde la arena desierto.

¡Ella es mas bella que yo?
¿Tienen mas fuego sus ojos?
Serán sus labios mas rojos
Que los míos? ¡Eso no!

¿Es mas rica de hermosura?
¿Mas sedoso su cabello?
¿Mas perfecto tiene el cuello,
Con mas nítida blancura?

¿Acaso esa nazarena
Puede sentir mas amor
Que yo, que nací al calor
Del desierto, entre la arena?

¡Guay! si hace que mi pasion
Se hunda en el mar del olvido!
¡Guay de ella si siento herido
Mi africano corazon!

¡Mi frente se desmorona
De celos y pena advierto!
¡Guay, si abandona el desierto
La poderosa leona!

¡La garra en sangre teñida
Veré ciega de placer,
Y ébria de sangre beber,
Quedaré en sangre dormida!

AL AUTOR DE «UN DRAMA NUEVO.»

¿Que son los tronos que los reyes pisan?
¿La corona que ostentá su cabeza?
¿Que son los pueblos que á su paso doblan
Humildes la cerviz que alzar debieran?
¿Que son los mares de azuladas linfas
Cuyo rigor domina leve arena?
¿Que es ese sol de luz dorada y pura?

¿Que es el manto celeste y sus estrellas?
¿Y que es, en fin, el Universo todo
Con cuantos séres en su centro encierra?
¡Una piedra del templo de la gloria
Donde el vate inmortal su planta asienta.

A IX A.

Mora ó cristiana, no sé
Como tengo que llamarte,
Pues si me pongo á juzgar
Por la forma de tu traje,
Dijera que habias nacido
Donde blandamente lame
La tierra el tranquilo Betis
Entre sauces y arrayanes.
Mas al fijarme en tus ojos
Mas negros que el azabache
Que dan los bosques del Congo,
Que mis penas y mis males;
Y al ver esa faz de nieve,
Donde la grana da esmalte,
Y esos lábios de carmin,
Y esas cejas arqueales,
Y esa nariz aguileña,
Y ese pelo y ese talle,
Y ese seno tan turgente,
Y esas manos como el jaspe,
Mas pequeñas que la dicha,
Cual terciopelo suaves,
No dejaré de creer
Que del Nilo en los caudales
Ó en el Yemén has nacido,

Do las palmas seculares
Darian sombra á la choza
Que cobijó tus natales.
Mas como estoy convencido
Quien son tu padre y tu madre,
No me estraña, hermosa Ixa,
Ver en tí bellezas tales,
Si en tus venas misturada
Corre cual lava la sangre,
Que produce Andalucía
Y los áfricos breñales.
Y es que Dios, queriendo hacer
De sus obras la mas grande,
Se fué á Málaga á buscar
Una mujer, y á tu padre
Sacándolo del desierto
Hizo á los dos eyuntarse,
Para poder reunir
Bellezas harto bastantes.
Mas como juzgara poco
Aquesto para formarte,
Vino á España y recogió
En sus floras divinales,
Claveles, jazmines, rosas,
Se fué por nieve á los Alpes,
Por perlas al Océano,
A Golconda por diamantes,
Por luz la tomó del sol,
Fuego estrajo á los volcanes,
Y juntando todo esto
Empezó por modelarte,
Y al término de su obra
Dijo con voz arrogante:
«¡Mundo, vé esa criatura!
¡¡A ver si la copia el arte!!»

LA GUERRA.

Pierde el prado sus flores,
Su verdura galana, sus aromas,
Y los dulces y tiernos ruiseñores
Suspendiendo sus cantigas de amores,
Van á esconderse en las agrestes lomas:
La tórtola inocente
Que en la copa del roble se arrullaba,
El roble mismo do su nido estaba,
La cristalina fuente
Donde el jilguero de vistosas plumas
El pico humedecía
Para entonar mejor dulce armonía
Alegre contemplando las espumas
Del límpido cristal donde bebía;
Ni al pastor, de los bosques habitante,
Tañer se le oye la flauta tamboril;
Ni el perro del rebaño vigilante,
Se ve ya, ni este, ni el sitio del redil:
Ni allá, en la aldea que se le vé á lo lejos
Toca á oracion la campana,
Solo el sol con sus pálidos reflejos,
Que amortigua la noche no lejana,
Deja ver, entre ruinas campo yerto
Del mas árido desierto.
¡Todo ¡ay! ha desaparecido!
Los bosques, aves, fuentes y las flores
No tienen sombra ya de lo que han sido!
Lo que se oye es el gemido
De tristes melancólicos rumores,
Que ora crecen, ya menguan lentamente,
Haciendo temblar la tierra,
Cuando el eco repite sordamente
La ronca voz del bronce de la guerra.

*
* *

¡Por eso despojado de verdura
El valle yace seco y desolado!
Y por eso dejaron la espesura
El tierno ruiseñor todo asustado,
La tórtola y el jilguerillo amante,
Y á otra region huyeron mas distante!
Y seco yace el rio
Que regaba tranquilo los vergeles,
Que apuraron el agua á su alvedrío
Los guerreros corceles.
¡Ay! y dolido el Arte
Hace coro á la Ciencia, y ambas lloran,
Que bajo el hierro del maldito Marte
Besan la arena los que tanto adoran.

*
* *

¡Guerra y muerte! repite en tanto el viento
Y lo mismo repiten las montañas!
¡Guerra! repite el mar con ronco acento
Palpitando cobardes sus entrañas!
¡Guerra! repite el eco estremecido
Y tiembla la tierra,
Y los sérés que el Universo encierra
Tiemblan tambien de horror, y oscurecido,
La luz, el sol, en el ocaso entierra.

*
* *

¡Por qué tal cataclismo?
Dos hombres... no; dos reyes, dos tiranos
Heridos en su innoble despotismo
Se arrancaron los guantes de las manos,
Y diciendo: «¡A la guerra!» roncamente,
Chocaron ambos guantes á la frente.
Y al grito que los déspotas lanzaron
Serviles acudieron
Esclavos ambos pueblos que humillaron
La frente ante sus piés y los besaron
Señal de esclavitud que merecieron.
El pueblo que es esclavo
Debe serlo, por Dios, eternamente!
Nada más justo que besar el clavo

Todo aquel que lo lleva torpemente,
Sin fuerzas para arrancarlo
Y con mano potente ir á clavarlo
De su verdago en la maldita frente.

*
* *

¡Oh! Subid conmigo al monte,
Y cuando estéis en la abrasada cima,
Tended la vista al llano,
Y hasta allí donde muere el horizonte,
Que puede penetrar el ojo humano,
Mirarán con horror ¡ay! vuestros ojos,
Sangrientos de mil hombres los despojos.
¡Un brazo aquí! ¡allende una cabeza!
¡Entrañas palpitantes
Que ensangrientan del monte la aspereza,
Y rojos los aceros rutilantes!
De la trompa el ronco son,
Sentireis al compás de los tambores,
Que forman coro al mortífero cañon;
Del vencedor el grito;
Del vencido los clamores,
Y el ¡Viva!-y-¡Muera!-que es de Dios maldito
Por ser la voz de un infernal delito!!

*
* *

Y crugir sentireis de la matanza
El hierro que se choca con el hierro,
Y vereis retratada la venganza
Cual la hidrofobia en el enfermo perro,
En los viles soldados,
Que esclavos van á la cadena atados,
Besando el eslabón con que le oprimen,
Sin volverse hácia aquellos que los llevan
A matar y á morir, mientras renuevan
Otras cadenas que á su cuerpo ciñen.

*
* *

¡No mas la guerra, juventud ilustre!
¡Tomad las armas, sí, mas id con ellas
A dar al pueblo libertad y lustre,

Marcando al porvenir brillantes huellas!
¡Que os dirija el deber! ¡jamás los bronce!
¡La ley mejor es la razon!
¡Luchar ahora y triunfareis entonces,
Haciendo que sea el mundo una nacion!

*
* *

¡No pueblos separados por fronteras!
¡Dios hermanos á todos nos creó!
¡Caigan pedazos hechas las banderas
Que la vil ambicion de otros bordó!
¡Que de hoy atónito y absorto el mundo
Vea que nuestras leyes
Viven basadas, sin altar ni reyes,
En el lema de Dios: ¡AMOR PROFUNDO!

*
* *

No veamos cual hoy en la llanura
La virgen desolada,
Que llora por su amor con amargura
Sobre un monton de tierra arrodillada;
Ni jamás á la anciana
Que gime la infeliz y el pan mendiga,
Sin que un alma cristiana
Le enjague el llanto, y toma pan le diga.
Ella un hijo que amaba,
A quien su luz querida apellidaba,
Se lo arrancó la guerra de sus brazos,
Y ¡ay! un dia de lucha encarnizada
Murió hecho pedazos,
Al crugir á sus piés una granada.
Y por premio, la pátria, á aquella madre,
En su munificencia,
La deja que el pesar su alma taladre,
Dándole la GRAN CRUZ DE LA INDIGENCIA.

*
* *

Y ved vuestros hogares
A cenizas ó escumbros reducidos,
Profanados los fúnebres altares
Que guardan los queridos

Restos de aquellos que la vida os dieron,
De aquellos que os amaron,
Como ese amor que nunca conocieron
Los que al campo á morir os arrastraron.

*
* *

¡Trabajo y honradez alzar por lema!
¡El amor fraternal que nos dirija!
Justicia é igualdad sea el santo emblema,
Que nuestros actos por do quiera rijan,
Y mientras haya tiranos
Y esclavos que mancillen ¡ay! la tierra
Llorad por los segundos como hermanos;
Maldecid á los otros y á la guerra!

EN LOS CAMPOS DE SAIDA. (1)

¿Dó me encuentro? ¿Por qué los nublos ojos
No ven de mí enredor si no es que niebla,
Y entre ella piras de humo que se estiende
Del ancho llano á la empinada sierra,

Y del humo mil manchas carmináceas
A trozos pintan las necruzcas trenzas?
¿Acaso es este el sitio decantado,
Donde se encuentran las terribles cuevas,

Morada del espíritu maldito,
Y en este instante dá un festin en ellas?
Parece ser verdad... Aquestos campos
Tienen otro color que no se encuentra

(1) Esta composición, remitida desde Saida por su autor, vió la luz pública en el album «ALMERIA-ORAN».

En los campos queridos que me vieron
Vagar dichoso en sus frondosas selvas.
Estos negros, aquellos con verdura....
Estos carecen aun de yerba seca....

En aquellos hay flores, hay arroyos....
¡Aquí tan solo calcinada tierra!
Allí trinan las aves con dulzura;
Aquí no vierten ni una triste queja,

Y si alguna, tal vez, pasa volando
Imprimiendo en sus alas mayor fuerza,
De estos sitios horribles espantada,
El raudo vuelo, presurosa aleja.

De mi patria en las floras encantadas
Se oye la flauta del pastor, que suena
Con notas cadenciosas, que repite
Oculto el eco en la enramada espesa:

Se oye el canto de la zagala hermosa,
Que vaga por la plácida ribera,
Y el arroyo de plata que murmura
Descendiendo del monte hácia la vega,

¡Aquí... ¡silencio sepulcral, horrible!
Solo entre voces de infernal caterva
Se oye un ¡ay! y un ¡Dios mío! y un ¡mi madre!
Y aquel estruendo por instantes cesa.

Y luego... cercano... más cercano se oye
Un ¡patria mía! en dolorosa queja;
Y luego otra voz un ¡esposa amada!
Y luego un ¡hijo! que de espanto hiela,

Y luego, al fin, como tromba desatada
Que monte y llano con su estruendo llena,
Cien voces espirantes que se esparcen
En alas de los vientos por la tierra.

Y entre el humo, bridones que relinchan,

Y duros yataganes que golpean
Y miembros palpitantes que se agitan
Del tórrido desierto en las arenas.

Y mas allá, en el centro tenebroso,
Una matrona con las tocas negras,
Suelto el manto á merced de la borrasca,
La cabellera por la espalda suelta,

Derrama de sus ojos divinales
Sangre trocada en abundantes perlas,
Y un león á sus plantas se retuerce,
Sacudiendo, erizada, la melena,

Mostrando los colmillos sanguinosos,
Y rugiendo á la par con tal fiereza,
Que hasta el eco espantado no se atreve
Los gritos á copiar que da la fiera.

MEH ACE DAÑO.

La brisa que tu frente
Tranquila besa;
El sol que da á tu rostro
Luces tan bellas;
Las lindas flores
Que en tus trenzas hermosas.
Niña, te pones,
Y el blando y tierno
De tus padres queridos
Amante beso,
Y que á Dios santo
Le invoque si nombrarme
¡Ay! me hace daño

TU Y YO.

Tu eres el polo donde el hielo mata;
La brisa de Diciembre en el Albion,
La nieve que corona las montañas
Con su blanco crespón.

Las llamas del volcán y del infierno
Unidas con el sol del Ecuador,
Y el ímpetu pujante del torrente,
Y el rayo ardiente, yo.

A UNA CRUZ.

¡Nunca pudiste escoger,
Enseña del Redentor,
Altar mas bello y mejor
Que el seno de esa mujer!

Pendiente por pura seda,
De un cuello como el marfil,
Te dan dos rosas de Abril
Su rica fragancia leda.

Por lábios, dos rubis rojos,
Son tu diadema imperial:
Te dan su luz celestial
Rayos que lanzan dos ojos.

Y mas que de Mayo el viento,
Por perfumado y sublime,
Al respirar ¡cual te imprime
Castos besos con su aliento!

Por religiosa cancion
De misticismo y de calma,
Tienes los himnos de un alma
Que hacen coro al corazon.

Bien hiciste en aceptar
El seno de esa mujer,
Que no se puede escojer
Mas bello y mejor altar.

A MI HIJA.

Es el amor de padre,
Hija del alma,
Mas potente y mas grande
Que la mar ancha.
¡Mas que el espacio!
¡Mas que los pensamientos
De Homero y Taso.

EL SOL.

(PENSAMIENTO DE VICTOR HUGO.)

Creyéndose Luzbel fuerte, sublime,
Cara á cara lanzó su reto á Dios,
Y formando un escorpio como el mundo
Al rostro se lo echó.
Con los brazos cruzados sobre el pecho
Recibió aquel ataque el gran autor,
A cuyo soplo se trocó el insecto
En el radiante sol.

¿QUÉ ES UN BESO?

—El sonido que producen
Dos lábios que se juntan y se apartan!
—¡No! un beso es una tempestad, que á veces
Por los lábios estalla.

Es el aliento del volcán que hierve,
Cuando sus iras con rigor desata;
¡Es un rayo abrasador que brota
Al choque de dos almas!!

FIN.

ÍNDICE.

	Página.
BIOGRAFIA.	I
PRÓLOGO.	XI
DEDICATORIA.	XV
Dicha y pesar.	1
¡Angel mío!	2
¡Ay!...	2
Voló!!	3
Una corona.	3
¡Sí, madre, me vivieras!	4
Quiero pensarlo.	5
A una trenza de pelo.	6
A Lisarda.	7
El Amor.	8
En el cementerio.	9
En una orgía.	10
La golondrina.	11
Estaba loca.	16
En la muerte de Cármen.	18
A las hijas de Sion.	18
El árabe.	20
El prior y el novicio.	22
A una serrana.	25
Al separarnos.	27
Con motivo de la muerte de Abdel-Kader.	28
En la playa.	30
A una ramera.	34

	Página.
A la noche.	36
Al génio.	37
El día de todos los santos.	38
A Valencia.	40
A la Srta. D. ^a Enriqueta Fernanda.	42
¿Pasiones informes?.	42
Recuerdos.	43
A Leila.	45
Una Venganza.	47
Zora y el bajá.	50
Lejos y cerca.	53
A tus manos.	53
A Dios	54
Al mundo un alma	56
Mis sueños.	58
Mi estrella.	59
A Salamanca	62
Lloren mis ojos.	64
Los celos de Zoraida	67
Al autor de «Un drama nuevo	68
A Ixa.	69
La Guerra	71
En los campos de Saida.	75
Me hace daño.	77
Tu y yo	78
A una cruz.	78
A mi hija.	79
El sol.	80
¿Que es un beso?	80

FÊ DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
VII	3	su tio. Sr. Martin.	Su tio, Sr. Martin.
VIII	11	Livorno	Liborno.
XII	26	vlaron	volaron
8	22	Gangues	Ganges.
34	12	las llevan	los llevan
37	4	Has	Had
37	17	alzara	alzará
38	27	fú nebre	fúnebre
51	19	cantar	contar
53	9	De la infeliz	De la doncella
54	17	pusiste	pusistes
56	15	brilla en él poderoso	brilla en él tan poderoso
75	19	necruzcas	negruzcas
76	20	vega,	vega.
77	16	MEH ACE DAÑO	ME HACE DAÑO.
77	22	hermosas.	hermosas,

PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID, casa editorial de Don Miguel Guijarro, Prado 5.

SALAMANCA, Don Lisardo Romero, San Buenaventura, 8.

VALENCIA, librería de Pascual Aguilar, Caballeros.

ALMERIA, imprenta de Cordero Hermanos, Real 1, esquina á la del Cid: D. Antonio Sanchez, Real, 53.

En las demás poblaciones, en las principales librerías.

Precio 1 peseta.